

Oportunidades y desafíos de la participación de México en el G20

Opportunities and Challenges of Mexico's Participation in the G20

Daniel Antón Aguilar G.

Director ejecutivo Humane Society International/México
aaguilar@hsi.org



Resumen

El G20 es un espacio representativo del equilibrio del poder internacional que ha logrado alcanzar acuerdos para enfrentar de manera colectiva desafíos globales apremiantes y hoy ante desafíos como las consecuencias de una pandemia mundial, la recesión económica o la guerra entre Rusia y Ucrania puede demostrar su vigencia y efectividad. En este artículo, el autor describe algunos de los acuerdos más significativos que ha alcanzado este foro desde 2008, que fue un año decisivo para el sistema de gobernanza global.



Abstract

The G20 is a space representative of the balance of international power that has managed to reach agreements to collectively confront pressing global challenges, and today, faced with challenges such as the consequences of a global pandemic, the economic recession or the war between Russia and Ukraine, its validity and effectiveness can be demonstrated. In this article, the author describes some of the most significant agreements reached by this forum since 2008, a decisive year for the global governance system.



Palabras clave

G20, gobernanza, G7, México, FMI, covid-19, guerra Rusia-Ucrania



Keywords

G20, governance, G7, Mexico, IMF, COVID-19, Russia-Ukraine war

Oportunidades y desafíos de la participación de México en el G20

Daniel Antón Aguilar G.

La participación de México en el Grupo de los Veinte (G20) a nivel presidencial es una decisión de política exterior que conviene considerar. El G20 es un grupo informal que reúne a los líderes de las economías más grandes del mundo. En él, participan tanto países desarrollados como en desarrollo. Desde 2008, se erigió en el principal foro para hacer frente a la crisis económica internacional que sobrevino ese año. En mi opinión, este mecanismo continúa siendo relevante para lograr la acción colectiva de las principales potencias en el escenario internacional, especialmente ante desafíos globales apremiantes como la respuesta a la pandemia, la inestabilidad económica que prevalece en el mundo o el conflicto armado en Ucrania. Prueba de lo anterior es, por ejemplo, la creación del Acelerador del acceso a las herramientas contra la covid-19 (Acelerador ACT) en abril de 2020 para dar poner fin a la fase aguda de la pandemia mediante el despliegue de pruebas, tratamientos y vacunas y como una respuesta al llamado de los líderes del G20.

La participación de nuestro país en las cumbres de líderes del G20 puede ofrecer beneficios considerables. En primer lugar, porque la magnitud de los problemas globales exige una respuesta coordinada al más alto nivel. La diplomacia directa importa. La relación interpersonal con los líderes de países como Estados Unidos, Alemania, China, Rusia, Brasil e India, ofrece una oportunidad valiosa para incidir en los esfuerzos encaminados a confrontar la crisis sanitaria internacional y sus causas de raíz, así como para paliar los efectos económicos adversos de la pandemia y de la guerra en Ucrania.

De la misma manera, la interacción directa con los líderes mundiales abre puertas para diversificar la política exterior, destrabar asuntos de la agenda bilateral, y fortalecer las relaciones con los países miembros del foro, incluyendo la posibilidad de ampliar los lazos económicos y los proyectos de cooperación. Asimismo, el foro permite que los países compartan políticas públicas que consideran exitosas y puede ser un escaparate para dar a conocer los esfuerzos internos de combate a la corrupción, responsabilidad fiscal y lucha contra la desigualdad. Esto, a su vez, puede ayudar a apuntalar la imagen internacional de México y su liderazgo regional.

Abstenerse de participar en las cumbres de este grupo puede tener el efecto adverso de dañar la relación bilateral con el país anfitrión. Cada año, un país miembro ejerce la presidencia del grupo, coordina su agenda y organiza la cumbre de líderes. Éste es un evento que los países valoran, porque los reflectores se centran en ellos, en su capacidad de liderazgo y en su papel de anfitriones de los principales actores que toman las grandes decisiones globales. No asistir puede herir susceptibilidades innecesariamente.

Cabe preguntarse por el papel de la ideología, tanto dentro del G20, como en la decisión de acudir o no a sus cumbres. Si bien es cierto que en este grupo participan los países del G7, las potencias desarrolladas que en general comparten una agenda económica que puede considerarse neoliberal, también es cierto que en el foro están presentes los países que conforman a los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), países en desarrollo que en muchos aspectos tienen puntos de vista divergentes a los del G7. Líderes con agendas económicas y políticas de izquierda, como el presidente de Brasil Lula da Silva, han sido participantes activos y entusiastas en este foro. Aunque las prioridades de los BRICS pueden no alinearse necesariamente con las de las superpotencias, la pluralidad de perspectivas que caracteriza al G20 es en sí misma una buena noticia porque refleja los cambios en la estructura internacional del poder.

Para conciliar los intereses de los BRICS con los de las superpotencias dentro del G20 es importante reconocer y respetar la diversidad de perspectivas y prioridades entre los países miembros. Una forma de hacerlo es garantizar que las voces de todos los países G20 se escuchen y tengan en cuenta durante las discusiones y los procesos de toma de decisiones. Además, promover la transparencia, la inclusión y la participación de todos

los países G20 para alcanzar acuerdos es otra forma de fomentar la cooperación y la colaboración entre los países miembros. De la misma manera, la negociación y el compromiso son indispensables para conciliar los distintos intereses y encontrar soluciones que satisfagan las necesidades de todas las partes involucradas. Fomentar esta cultura de diálogo y entendimiento mutuo entre los países G20 puede también ayudar a construir confianza y fomentar la cooperación. En última instancia, es muy significativo que en el marco de esa heterogeneidad, el Grupo ha logrado alcanzar acuerdos para enfrentar colectivamente desafíos globales apremiantes, y puede seguir haciéndolo.

Un ejemplo de conciliación de intereses exitoso corresponde al acuerdo del G20 en 2009 de recapitalizar al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial (BM) por más de USD 1 billón, en un contexto de fuerte inestabilidad macroeconómica. Este acuerdo fue posible gracias al apoyo de dos subgrupos dentro del G20 que han adquirido cada vez mayor peso y visibilidad: el entonces G8 (ahora G7) y los BRICS. Otra importante recapitalización del FMI por acuerdo de los países miembros del G20 ocurrió en 2012 y permitió duplicar la capacidad de préstamo de la institución. A continuación se describen algunos de los acuerdos más significativos que ha alcanzado este foro.

Breve historia del G20

El G20 comenzó a reunirse a nivel de líderes en 2008 por iniciativa de Estados Unidos, como un escuadrón de bomberos que debía enfrentar la crisis económica global que se desató ese año. Como se recordará, la contracción económica global de aquella época, la disrupción de los flujos de comercio internacional y la caída de los mercados financieros amenazaron con presentar un escenario similar al de la gran crisis de 1929, que fue una de las peores tragedias humanas del siglo xx. El riesgo de un colapso económico global era patente y sus consecuencias pudieron ser catastróficas.

El G20 adoptó una agenda de estimulación económica, regulación financiera y combate al proteccionismo, que permitió paliar y revertir, en el mediano plazo, la crisis global. Una de las lecciones históricas que se derivan de la crisis de 1929 es la importancia del gasto público como medida

de respuesta ante la contracción económica. La adopción coordinada de políticas expansivas en las principales economías del mundo permitió sortear la crisis, que comenzaba a surtir efectos sociales desastrosos en términos de desempleo, inflación y aumento de la desigualdad. En este marco, el fortalecimiento de las instituciones de Bretton Woods tuvo un papel central en la estabilización internacional.¹

Una de las causas principales de la crisis fue la poca regulación de instrumentos financieros novedosos como los *hedge funds*, que habían adquirido gran relevancia, pero que eran opacos, engañosos y contribuyeron a crear una burbuja especulativa que terminó por estallar. El G20 desarrolló una agenda de regulación financiera que permitió atender la raíz de este problema. Al mismo tiempo, los países del grupo se comprometieron a no imponer medidas de proteccionismo comercial. En el momento de la crisis había una tentación de cerrar los mercados internos, en un esfuerzo por proteger las economías nacionales, pero que en el agregado tenía un efecto perjudicial para la economía global. El compromiso de mantener los flujos comerciales abiertos fue una señal de esfuerzo colectivo que permitió navegar de mejor manera los efectos de la crisis.

El hecho de reunir a las 20 economías más grandes del mundo a raíz de la turbulencia económica global tuvo un efecto importante en la política internacional. Tradicionalmente, la estabilidad económica era un asunto exclusivo de las potencias desarrolladas, que se reunían desde el decenio de 1970 en el marco de lo que hoy conforma el G7: Estados Unidos, Canadá, Japón, Alemania, Francia, Italia y Reino Unido. Con excepción de Canadá, que fue incluida por consideraciones de equilibrio regional, estos países fueron las principales potencias imperialistas del siglo XIX que dieron forma al sistema capitalista global del siglo XX. El G7 ha tenido a lo largo de su historia una influencia relevante para impulsar sus intereses en el diseño de lineamientos económicos internacionales, incluyendo temas como la protección de la propiedad intelectual y algunos de los resultados de la Ronda de Uruguay. No obstante, el mayor peso económico y político de países emergentes como China e India hizo inevitable

¹ Este tema se desarrolla en mi artículo “La Presidencia mexicana del G20 en una nuez”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 105, septiembre-diciembre de 2015, pp. 61-90.

que, para 2008, el marco del G7 quedara demasiado estrecho. La primera cumbre de líderes del G20 asentó que la estructura internacional había cambiado y que los países en desarrollo con grandes economías merecían un asiento de pleno derecho en la mesa de negociación de las grandes decisiones internacionales.

A pesar de su corta vida, el G20 ha tenido altibajos importantes. Tras un entusiasmo inicial en el que se consideró al grupo como “el principal foro de cooperación internacional” y quizá el mecanismo central de toma de decisiones de la agenda global en un sentido amplio (excluyendo, en general, los temas de seguridad y geopolítica), sobrevino una suerte de decepción con el grupo en los últimos años. En mi opinión, esto se debe a tres factores principales: la disolución del sentido de urgencia que había impuesto la crisis de 2008, la ampliación de la agenda del grupo sin una visión estratégica y, fundamentalmente, el efecto disruptivo global de la llegada al poder de Donald Trump en Estados Unidos.

Al mejorar la situación económica internacional se redujeron los incentivos para la coordinación macroeconómica entre los miembros del Grupo. De manera paralela, la agenda del foro se amplió innecesariamente. Dado que se trata de un mecanismo informal en el que hay una presidencia que rota cada año entre los países miembros, cada país anfitrión tiene un margen para incluir nuevos temas en la agenda. Esto ha tenido la consecuencia no buscada de producir una cierta pérdida de rumbo, pues si bien se ha dado continuidad a los temas centrales de la agenda, también se han añadido temas como la energía, el crecimiento verde, la eliminación de los subsidios a los combustibles fósiles, el turismo, la seguridad internacional, entre otros, que, si bien son relevantes, se puede pensar que han hipertrofiado la capacidad de respuesta y acción colectiva del grupo.

Aunado a esto, lamentablemente, la política exterior del expresidente Trump tuvo consecuencias muy adversas para el sistema internacional y para los foros multilaterales. La principal potencia mundial de pronto se presentó como errática, impredecible y poco interesada en preservar el orden global. El énfasis en el enfoque “America first”, el vuelco unilateral, las actitudes rijosas, altaneras y negligentes hacia la comunidad internacional (incluyendo a la ONU, la OTAN y hasta el G7), dejaron al sistema internacional profundamente trastocado. Es de recordar la decisión de la administración Trump de retirar su participación y, por consiguiente,

su financiamiento, a la Organización Mundial de la Salud en plena pandemia. Dada la importancia estructural de Estados Unidos en el mundo, ningún foro multilateral puede funcionar apropiadamente sin el compromiso e interés de la potencia hegemónica. En consecuencia, las cumbres del G20 durante este periodo fueron bastante deslucidas.

Ahora bien, la era Trump ha llegado, por lo pronto, a su fin. La administración del presidente Joe Biden se ha propuesto restablecer el “decoro” en la institución presidencial y restaurar la política exterior de Estados Unidos, incluyendo su papel de garante de la arquitectura de gobernanza internacional. Al mismo tiempo, se presentan nuevamente desafíos de enorme envergadura, que vuelven a imprimir un sentido de urgencia a los miembros del grupo.

Desafíos globales apremiantes

En años recientes, el mundo ha tenido que enfrentar retos mayúsculos, algunos de ellos inéditos en la era contemporánea como ocurrió con la covid-19, la primera pandemia en más de 100 años, que se extendió a un ritmo y velocidad sin precedentes. Al momento de escribir este texto, según datos de la Organización Mundial de la Salud, la pandemia de covid-19 supuso la muerte de más de seis millones de personas y 601 millones de contagios en todo el mundo.² Poblaciones enteras estuvieron sujetas a políticas de aislamiento y cuarentena, algunas de ellas muy estrictas, para controlar el virus y evitar que los sistemas de salud se desbordaran. La crisis sanitaria fue súbita y generalizada y ha tenido consecuencias económicas y sociales drásticas alrededor de todo el mundo. No sólo eso, se trata de un fenómeno en evolución continua y, todavía hoy, incierta.

De acuerdo con el Banco Mundial, en el terreno económico la pandemia ocasionó la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial con una contracción de alrededor de siete por ciento entre las economías más avanzadas. La disrupción en las cadenas globales de valor fue, quizás, uno de

² Organización Mundial de la Salud, “WHO Coronavirus (COVID-19) Dashboard”, en <https://covid19.who.int/more-resources> (fecha de consulta: 23 de febrero de 2023).

los desafíos más visibles que surgió a raíz de la pandemia. La falta de componentes provenientes de China, principalmente, se convirtió en un denominador común para miles de empresas en todos los sectores. En efecto, la paralización de la economía china afectó de manera muy significativa a las cadenas de valor global y regional. Hoy, China desempeña un papel crítico en la economía global, no sólo por su estatus como productor y exportador de productos de consumo, sino además como el principal proveedor para la industria. Según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés), 20% del comercio global de insumos intermedios viene de China.³

Asimismo, las políticas de aislamiento social, la suspensión de las actividades económicas y educativas, así como las dificultades de acceso a los servicios primarios de atención de salud continúan teniendo repercusiones muy importantes en el desarrollo del capital humano y la fuerza laboral, al tiempo que han aumentado la inestabilidad social y el riesgo para millones de personas de sobrevivir en condiciones de pobreza. Es indispensable que la comunidad mundial se una para lograr una recuperación lo más sólida posible e impedir que más personas se vean desplazadas hacia la pobreza y el desempleo. Otro tema que es importante no perder de vista es el impacto de la pandemia en la salud mental de los individuos. Según la Organización Panamericana de Salud, una de cada cinco personas que padecieron covid-19, enfrentaron, por primera vez, a un diagnóstico de ansiedad, depresión o insomnio.⁴

La propagación de la covid-19 también puso de relieve la urgencia de combatir el tráfico de fauna silvestre, uno de los problemas de raíz de esta pandemia. El tráfico de animales silvestres constituye una fuente potencial de enfermedades zoonóticas peligrosas, es decir, padecimientos que pueden transmitirse entre animales y seres humanos, como ocurrió con el SARS-CoV-2. A diferencia del contrabando de drogas, armas

³ Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, *Global Trade Impact of the Coronavirus (COVID-19) Epidemic*, Nueva York, ONU, marzo de 2020, p. [4], en <https://unctad.org/system/files/official-document/ditcinf2020d1.pdf> (fecha de consulta: 24 de febrero de 2023).

⁴ Organización Panamericana de la Salud, “Salud mental y covid-19”, en <https://www.paho.org/es/salud-mental-covid-19> (fecha de consulta: 24 de febrero de 2023).

y personas, el tráfico de vida silvestre no se ha tratado como una amenaza grave para la estabilidad mundial. Sin embargo, tiene importantes implicaciones sociales y económicas: puede plantear riesgos para la seguridad de los países debido a su estrecha relación con otras actividades ilegales, frenar el crecimiento de las comunidades locales, debilitar los gobiernos y, como ya hemos corroborado, amenazar la salud pública.

Hoy, a más de tres años del inicio de la pandemia, la mayoría de los países de Europa, así como Estados Unidos, han entrado en la etapa endémica del brote de covid-19: el virus está muy extendido y es significativamente menos letal que en 2020. Es probable que estas condiciones endémicas continúen en el mediano plazo. Sin embargo, a medida que la inmunidad disminuye, la siguiente etapa aún es incierta. Precisamente por esto, foros de concertación multilateral como el G20 pueden y deben contribuir a que el mundo esté mejor preparado para enfrentar este tipo de situaciones y, en la medida de lo posible, impedir que se repitan. En efecto, el G20 está llamado desempeñar un papel decisivo en este sentido, como sucedió durante la Cumbre de Riad, celebrada en forma virtual en 2020, cuando los mandatarios de las 20 economías más grandes del mundo acordaron apoyar al mecanismo mundial para acelerar el desarrollo de pruebas diagnósticas, tratamientos y vacunas, y garantizar su distribución equitativa. Como resultado de la Cumbre, se ratificó el apoyo al Acelerador ACT, una alianza que reúne a gobiernos, organizaciones sanitarias, científicos, empresas, organizaciones de la sociedad civil y filántropos con el objetivo de acelerar el desarrollo y la producción de pruebas, tratamientos y vacunas contra la covid-19 y el acceso equitativo a los mismos. Se trata del esfuerzo mundial más rápido, más coordinado y con mayor éxito de la historia por desarrollar herramientas para luchar contra una enfermedad.

Las consecuencias de la pandemia de covid-19 no son los únicos desafíos que la sociedad internacional enfrenta actualmente. El inicio de la guerra entre Rusia y Ucrania en marzo de 2022 es otro tema que merece toda nuestra atención y cuyos efectos se han sentido igual en Europa, sobre todo en los países vecinos al conflicto, que en el resto del mundo. Basta ver lo que ha ocurrido con los mercados internacionales de petróleo y gas, así como con el de alimentos. Por un lado, los precios de la energía se han descontrolado debido a las sanciones impuestas a Rusia, así como a la negativa de los países europeos importadores a comprar la producción de ese

país. Según un artículo de *The Financial Times*, 70% de la producción rusa no está encontrando comprador en Europa,⁵ lo que ha contribuido a que el gas alcance máximos históricos, lo mismo que el petróleo, cuyo precio por barril rebasa los USD 100. La tendencia al alza de la inflación responde, en buena medida, a los precios de los bienes y servicios más volátiles de la economía, particularmente de los energéticos.

Por otro lado, el conflicto bélico podría conducir a una crisis mundial de alimentos, aumentando el hambre y la pobreza, pues Rusia y Ucrania son dos de los principales productores de trigo y cebada del mundo y los exportadores más importantes a los países de África y Medio Oriente. La guerra ha provocado que los precios de los alimentos se disparen y podría constituir una tragedia para las personas más empobrecidas, especialmente quienes viven en áreas rurales y no pueden absorber los aumentos de precios de los alimentos básicos e insumos agrícolas. Se trata de una situación alarmante con potenciales efectos negativos en la nutrición y seguridad alimentaria de miles de personas. En opinión del director ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos de la ONU, David M. Beasley, no ha habido ningún precedente que se acerque a una situación como ésta desde la Segunda Guerra Mundial.⁶

Sin duda, todo lo anterior reafirma de manera contundente que vivimos en un mundo altamente interconectado e interdependiente. Por ello, es necesario responder a los desafíos globales de forma coordinada mediante esfuerzos de cooperación internacional. En mi opinión, el G20 constituye un foro privilegiado para promover la acción colectiva, en especial, ante la situación crítica por la que atraviesa el mundo contemporáneo. Los países miembros del G20 pueden buscar alcanzar consensos y soluciones que estimulen la economía y el crecimiento y que permitan contener los efectos negativos de la crisis que estamos viviendo. En el caso del conflicto

⁵ Neil Hume y Tom Wilson, "Oil Soars to \$113 as European Energy Groups shun Russian Crude", *The Financial Times*, 2 de marzo de 2022, en <https://www.ft.com/content/dc93a656-5305-4642-9bc5-6922e33faa06> (fecha de consulta: 24 de febrero de 2023).

⁶ Citado en Jack Nicas, "La guerra en Ucrania podría desencadenar una crisis mundial de alimentos", *The New York Times*, 23 de marzo de 2022, en <https://www.nytimes.com/es/2022/03/23/espanol/ucrania-guerra-alimentos-precios.html> (fecha de consulta: 24 de febrero de 2023).

entre Rusia y Ucrania, por ejemplo, el G20 no tiene mandato para intervenir en conflictos o tomar decisiones en nombre de sus países miembros. Sin embargo, sí puede desempeñar un papel en la promoción de la paz y la estabilidad al fomentar esfuerzos diplomáticos y apoyar el trabajo de organizaciones internacionales como la ONU. De la misma manera, puede instar a la comunidad internacional a proporcionar ayuda humanitaria a las personas afectadas por el conflicto y apoyar los esfuerzos para negociar una solución pacífica. De igual manera, ante la volatilidad de los precios de los cereales suscitado por ese conflicto, el G20 puede adoptar nuevas medidas para aumentar la inversión sostenible en la producción agrícola y desarrollar estrategias conjuntas que permitan la expansión sustentable de la cadena de alimentos como parte del Marco estratégico mundial para la seguridad alimentaria y la nutrición (MEM) y su correspondiente plan de acción, así como comprometer y destinar fondos que permitan a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) que permitan instrumentar y monitorear estos acuerdos.

Diplomacia directa al más alto nivel

Las reuniones del G20 son un ejemplo de diplomacia al más alto nivel que permite afianzar no sólo la presencia de los países en foros de concertación internacionales y la toma de decisiones globales, sino que también fomentan las buenas relaciones bilaterales. Uno de los aspectos que distingue al G20 de otros foros internacionales similares es la composición de su membresía. Se trata de un espacio de discusión relativamente más democrático que los preexistentes, pues integra a países con distintos niveles de desarrollo. Esto constituye una excelente oportunidad para que países como México, afiancen la diversificación de sus relaciones internacionales, lo mismo con las grandes potencias económicas internacionales como China, Estados Unidos y Japón, que con países de tamaño mediano como Argentina y Brasil.

Una de las prácticas más comunes en las cumbres del G20 es el arreglo de reuniones bilaterales entre mandatarios, tanto formales como informales, pues pocas veces al año tantos líderes se reúnen en un mismo sitio. Esto supone una oportunidad para México, pues le permite promover la cooperación en todos los ámbitos, desde la economía hasta el intercambio

educativo, de ciencia y tecnología, con cada uno de los miembros que integran el G20. Una muestra reciente de esto es la importancia de cultivar la relación, por citar un ejemplo concreto, con los países de la Unión Europea, por un lado, y con Reino Unido, por el otro, sobre todo luego de su salida del bloque europeo.

México mantiene una relación comercial y de inversión muy intensa con la Unión Europea. Desde la entrada en vigor del Acuerdo Global en el año 2000, el comercio bilateral ha crecido 243% con respecto a 1999. Las exportaciones mexicanas se han incrementado 286%, mientras que las importaciones aumentaron en 226%. En 2021, la Unión Europea se mantuvo como el segundo inversionista neto más grande en México con EUR 6900 millones (24.6% del total neto de la inversión extranjera directa) sólo después de Estados Unidos, mientras que el flujo de bienes y servicios entre ambas economías ascendió a casi EUR 60 000 millones.⁷ Por otra parte, la relación con Reino Unido debe reconfigurarse tras el *brexit*. Hoy, ambos países están en negociaciones para firmar un tratado de libre comercio y el G20 representa un espacio para impulsar este nuevo acuerdo comercial bilateral.

Sin duda, la diplomacia al más alto nivel, es decir, entre jefes de Estado y de Gobierno es un mecanismo muy efectivo que, en ocasiones, permite destrabar o avanzar con mayor rapidez los temas pendientes. Además, este tipo de diplomacia facilita la construcción de consensos de forma relativamente rápida y con una alta visibilidad pública. De esto se desprende el valor de los encuentros bilaterales en el marco del G20 y una razón adicional para evaluar la participación de México en este foro al más alto nivel.

Una oportunidad para compartir mejores prácticas y políticas públicas

Una ventaja adicional que ofrece la membrecía al G20 y la participación en las cumbres de líderes es que permite intercambiar y compartir

⁷ Según datos de la Delegación de la Unión Europea en México, “La Unión Europea y México”, sección “Relaciones comerciales e inversiones”, en https://www.eeas.europa.eu/mexico/la-union-europea-y-mexico_es?s=248#16072 (fecha de consulta: 24 de febrero de 2023).

ejemplos de mejores prácticas y políticas públicas, incluyendo los esfuerzos por combatir la pobreza y la desigualdad, mantener la estabilidad macroeconómica y la responsabilidad fiscal, así como combatir la corrupción.

Asimismo, dentro del G20 hay un grupo anticorrupción, que trabaja con gobiernos en el diseño de medidas y políticas públicas contra la corrupción. A lo largo de los años, el G20 ha logrado más de 60 compromisos anticorrupción, los cuales incluyen áreas como recuperación de activos, declaraciones patrimoniales, beneficiarios reales, contrataciones públicas y conflictos de interés. Los trabajos de este grupo bien pueden proporcionar un marco de referencia efectivo para combatir ese fenómeno.

En el caso de México, la presente administración puede aprovechar la visibilidad que brinda este foro para difundir las políticas impulsadas por la Comisión Nacional de Salarios Mínimos (Conasami) para asegurar el alza de los salarios de los mexicanos sin afectar variables macroeconómicas fundamentales como la inflación y el empleo. Desde 2018, el aumento al salario mínimo ha sido de 99%, lo que ha representado un respiro muy importante para la población más desfavorecida.⁸ Lo mismo ocurre con políticas sociales como el programa Jóvenes construyendo el futuro, una iniciativa que vincula a personas de entre 18 y 29 años con el sector productivo del país, al tiempo que les otorga una beca. También es posible compartir los esfuerzos gubernamentales encaminados a priorizar la austeridad, la responsabilidad fiscal y la estabilidad económica. Por ejemplo, en el Cuarto Informe de Gobierno, el presidente López Obrador señaló que el combate a la corrupción “ha permitido contar con alrededor de 2.4 billones de pesos adicionales”.⁹

⁸ Blanca Juárez, “Conasami va por aumento de 50% al salario mínimo al 2024, a 260 pesos diarios”, *El Economista*, 22 de agosto de 2022, en <https://www.economista.com.mx/capitalhumano/Conasami-va-por-aumento-de-50-al-salario-minimo-al-2024-a-260-pesos-dia-rios-20220821-0011.html> (fecha de consulta: 24 de febrero de 2023).

⁹ Presidencia de la República, “Versión estenográfica. 4º Informe de Gobierno”, 1 de septiembre de 2022, en <https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-4-informe-de-gobierno> (fecha de consulta: 24 de febrero de 2023).

Conclusión

Desde la celebración de su primera cumbre de jefes de Estado y de Gobierno en 2008, el G20 se ha convertido en el principal foro de cooperación económica internacional. México es miembro fundador de este grupo y ha participado en todas sus cumbres —aunque no siempre a nivel de jefe de Estado— y, en 2012, ocupó su presidencia. La presidencia del G20 contribuyó a posicionar a México dentro de la estructura de poder internacional, al tiempo que le permitió avanzar estratégicamente sus intereses dentro de este mecanismo. De la misma manera, amplió sus espacios de interlocución no sólo con los países miembros, también con países no miembros y actores no estatales. En la Cumbre de Los Cabos en 2012 se logró una importante recapitalización del FMI, con el acuerdo de todos los miembros del Grupo, incluyendo a países desarrollados y en desarrollo. Ello permitió paliar la inestabilidad económica internacional que en ese momento desató la crisis de la zona euro (las dudas sobre la capacidad de Grecia de solventar su deuda externa) y que amenazaba con extenderse a todo el mundo. Éstas y otras medidas vinculadas con el fortalecimiento de las instituciones de Bretton Woods, la regulación financiera y el combate al proteccionismo han permitido que la economía internacional sortee de mejor manera la volatilidad que se ha presentado en el último par de décadas.

En suma, participar en el G20 ofrece las siguientes ventajas para nuestro país:

- *Influencia económica:* Como miembro del G20, México tiene voz en las discusiones y procesos de toma de decisiones relacionados con los problemas económicos mundiales y puede influir así en la dirección de la política económica internacional.
- *Acceso a líderes mundiales:* La participación en el G20 brinda la oportunidad para que México se relacione con líderes de otras economías importantes y construya relaciones que pueden ser beneficiosas para el comercio, la inversión y otras oportunidades económicas.
- *Crecimiento económico:* El G20 se centra en políticas e iniciativas que promueven el crecimiento económico mundial, y como miembro, México puede beneficiarse potencialmente de estos esfuerzos mediante el aumento del comercio y la inversión.

- *Exposición:* G20 es una plataforma influyente donde los países pueden mostrar sus fortalezas y contribuciones, esto puede ayudar a México a aumentar su visibilidad y atraer más oportunidades para el país en materia de inversión extranjera, turismo entre otros.
- *Colaboración:* los países miembros del G20 trabajan juntos para encontrar soluciones a los desafíos económicos mundiales y México puede aprovechar esta colaboración al aprender de otros países miembros y compartir mejores prácticas.
- *Solución a desafíos globales:* el G20 también se enfoca en atender desafíos globales como la pobreza, la desigualdad, el cambio climático y el desarrollo sostenible, México puede impulsar temas y posiciones que interesan al país como la lucha contra la pobreza, austeridad gubernamental y las políticas para asegurar la estabilidad macroeconómica. Las cumbres de líderes todavía constituyen espacios de diálogo valiosos, más aún en un contexto de inestabilidad como el actual marcado por las consecuencias económicas y sociales de la pandemia. Como parte de su agenda dentro del G20, México puede impulsar temas prioritarios para el Gobierno como la desigualdad y el acceso igualitario a las vacunas contra la covid-19, así como atender las causas de raíz de la pandemia.

El G20 es un espacio representativo del equilibrio del poder internacional. Su despegue en 2008 fue un momento decisivo para el sistema de gobernanza global. En una coyuntura como la actual, en la que el mundo enfrenta desafíos mayúsculos que incluyen las consecuencias de una pandemia global, la amenaza de una nueva recesión económica mundial y el estallido de una guerra entre Rusia y Ucrania, es momento de que el G20 demuestre, una vez más, su vigencia y efectividad.